

Educar en Magallanes: desafíos para un nuevo año



Nelson Cárcamo Barrera
profesor

Apocas semanas de iniciado el nuevo año escolar y académico en la región de Magallanes, es interesante detenerse un momento para reflexionar sobre el profundo significado que tiene este proceso para miles de niñas, niños, adolescentes y jóvenes que vuelven a las aulas, así como para sus familias, docentes y comunidades educativas.

Cada inicio de año trae consigo nuevas expectativas. Para los estudiantes significa reencontrarse con compañeros, iniciar nuevos aprendizajes o dar un paso más en su trayectoria formativa. Para las familias, representa la esperanza de que la educación siga siendo el camino que permita a sus hijos e hijas ampliar horizontes y construir sus propios proyectos de vida.

En ese escenario, la educación continúa siendo una de las herramientas más poderosas para cumplir los objetivos de transformación. No se trata únicamente de transmitir conocimientos o cumplir con programas curriculares. Educar implica formar personas, cultivar el pensamiento crítico, promover valores y desarrollar capacidades que permitan enfrentar los desafíos de un mundo cada vez más complejo.

Hoy, esos desafíos son especialmente significativos. Vivimos tiempos de profundas transformaciones sociales, tecnológicas y culturales que interpelan directamente a nuestras comunidades educativas.

Es en ese contexto, que la labor docente adquiere una relevancia aún mayor. Quienes enseñan no sólo transmiten contenidos; también acompañan procesos de crecimiento personal y ayudan a descubrir talentos y vocaciones. Muchas veces son ellos y ellas quienes logran despertar en sus estudiantes la confianza en sus propias capacidades y el deseo de contribuir positivamente a la sociedad.

Pero la educación no es una tarea que recaiga únicamente en las escuelas o universidades. Es, ante todo, una construcción colectiva que involucra a las familias, a las instituciones y a la comunidad en su conjunto.

El clima que se genera en los espacios educativos, la manera en que se promueve el respeto por la diversidad y el valor que se otorga al diálogo y a la colaboración son factores tan importantes como los propios contenidos de estudio.

Por ello, cuando hablamos de educación, también hablamos de convivencia, de oportunidades y de futuro. Ir a la escuela o a la universidad no debe entenderse únicamente como la búsqueda de las mejores calificaciones. Debe ser, sobre todo, una experiencia que permita crecer como personas, construir amistades duraderas, participar en actividades culturales, deportivas o solidarias y descubrir que el aprendizaje también se nutre del encuentro con otros.

Que este nuevo año escolar y académico sea una oportunidad para fortalecer ese compromiso compartido con la educación.